

## *Carta de Federico Engels a Paul Lafargue, 17 de septiembre de 1892*

(Tomado de R. Dangeville (edit.), Marx y Engels, *El sindicalismo*, Tomo 1, Laia Editorial – Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1976, páginas 297-300. Extracto. Sobre el Congreso de Glasgow de los sindicatos ingleses, ver también en esta misma serie: *Carta de Federico Engels al Comité Nacional del Partido Socialista Obrero Español, 16 de septiembre de 1892*, *Carta de Federico Engels a Laura Lafargue, 11 de septiembre de 1892*, y *Carta de Federico Engels a Bebel, 11 de septiembre de 1892*.)

[...] Como los sindicatos ingleses no reconocen más que a obreros auténticos, y de ellos únicamente a los que están organizados en los sindicatos, sería de la mayor importancia que no sólo el congreso del partido obrero, sino también y ante todo el de las cámaras sindicales francesas, que se reúne unos días antes que el nuestro, se pronuncie taxativamente en contra de la pretensión de los ingleses de querer ignorar el movimiento internacional existente para dar origen a otro bajo su dirección y de acuerdo con sus miras. Sin asomo de duda, los sindicalistas franceses protestarán contra lo que se ha dicho en Glasgow sobre ellos y otros obreros del continente.

El diputado Woods dice que “las organizaciones existentes en el continente europeo eran muy poco eficaces, pero que él estaba convencido de que si la poderosa organización inglesa *estuviera dispuesta a tender una mano cordial, simpática y franca* [¡Dispensad lo poco que se pide!] a sus amigos del continente, éstos experimentarían menores dificultades”, etc.

El minero Foster, de Durham, “se ha sentido muy impresionado por las observaciones del señor Woods, según el cual los esfuerzos desplegados en Inglaterra han sido contrarrestados en cierta medida por los camaradas obreros de los demás países, que se hallan peor organizados que en Inglaterra. Su posición en la lucha no puede compararse con la nuestra [¡!¡] [...]. Si se pudiese inducir a los camaradas obreros del continente a *dar pruebas de la misma unanimidad* que los trabajadores ingleses, cuando decidieron iniciar una acción concreta (se trata de la jornada laboral de las ocho horas). Ahora bien, ya sabe usted hasta qué punto estos mismos ingleses la han combatido, en tanto que el continente se mostraba unánime ya (lo que no les impide ahora gritar con fuerza), se darían cuenta entonces de que la fuerza de la clase obrera les permitiría alcanzar su objetivo”, etc.

El tejedor de algodón Holmes, de Burley, recientemente convertido a la jornada laboral de ocho horas y ávido de demostrar que su cambio de postura no le ha convertido en un socialista exaltado: “¿Existe por lo menos este movimiento de progreso o, como ellos dicen, socialista, al que se nos querría llevar en Zúrich?” Pregunta a estos señores “¿... si desearían ir, en nombre de nuestra organización, a este congreso, en donde se defienden, como demasiado bien se sabe, tantas teorías insensatas que tienen curso en el continente?”

Conner, de Londres: “Aunque estén ya previstos dos congresos internacionales (en Zúrich y en Chicago), ni el uno ni el otro *han sido organizados por el Congreso de los Sindicatos, ni bajo su autoridad* [¡!¡].”

Ya está. Estos insultos deberían bastar para hacer que hirviera la sangre de los sindicalistas franceses.

Lo repito: en lo que respecta *al efecto moral producido aquí en Inglaterra*, una resolución del Congreso de los Sindicatos que rechazara la tentativa de división que se contiene en la resolución de Glasgow sería mucho más importante que la de un *congreso*

*socialista*. Actúe, pues, como más convenga. Tussy ha enviado el informe de un periódico a Delcluze.

Salude de mi parte a los camaradas. Haga una buena labor, como en Lille, en donde Tussy dice haber asistido al congreso obrero más preocupado por la eficacia que ninguno de los que haya visto. El Congreso de los Sindicatos que se ha celebrado en Marsella *con autoridad* al del partido obrero, ha decidido no participar en el congreso para la jornada de trabajo de ocho horas convocado por los sindicatos ingleses reunidos en Glasgow; a cambio, han pedido a estos sindicatos que vayan a Zúrich. El Congreso del partido obrero, anuncia Lafargue, adoptará la misma resolución. Si vuestros sindicatos adoptaran resoluciones en el mismo sentido, ello produciría aquí su efecto en Inglaterra, pues las resoluciones de los congresos obreros políticos no son plenamente válidos para esos señores en globo de los viejos sindicatos.

[...]

Edicions Internacionals Sedov  
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)